



Convenio y Conversación

Jonathan Sacks
THE RABBI SACKS LEGACY

BASADO EN LAS ENSEÑANZAS Y ESCRITOS DEL RABINO LORD JONATHAN SACKS

Con agradecimiento a la Familia Schimmel por su generoso patrocinio de Convenio y Conversación, dedicado a la memoria de Harry (Jaim) Schimmel. "He amado la Torá del Rabino Jaim Schimmel desde que la encontré por primera vez. No solo busca tratar acerca de las verdades superficiales, sino también en su conexión con una verdad más profunda que yace bajo la superficie. Junto a Ana, su notable esposa por 60 años, han construido una vida dedicada a amar a la familia, la comunidad y la Torá. Una pareja extraordinaria que me ha conmovido más allá de toda medida con el ejemplo de sus vidas." – Rabino Sacks

Koraj

Traductor: Abraham Maravankin

Poder versus influencia

La rebelión de Koraj fue una alianza impía de individuos y grupos unidos por sus quejas contra el liderazgo de Moshé. Estaba el propio Koraj, miembro de la tribu de Leví, molesto (según Rashi) porque no se le había otorgado un papel más prominente. Estaban los descendientes de Reuvén, Datán y Aviram, que resentían el hecho de que los principales cargos de liderazgo hubieran sido ocupados por levitas en lugar de miembros de su propia tribu. Reuvén había sido el primogénito de Yaakov, por lo que algunos de sus descendientes sentían que debían haber recibido precedencia. También estaban los doscientos cincuenta "líderes de la comunidad, escogidos de la asamblea, hombres de renombre", que se sentían agraviados (según Ibn Ezra) porque, después del pecado del Becerro de Oro, el liderazgo había pasado de los primogénitos a una sola tribu, la de Leví. *Plus ça change, plus c'est la même chose*. La historia de Koraj es un relato demasiado familiar de ambición frustrada y celos mezquinos, lo que los Sabios llamaron "una disputa que no es en aras del Cielo".

Sin embargo, lo más extraordinario del episodio es la reacción de Moshé. Por primera y única vez, invoca un milagro para demostrar la autenticidad de su misión: Entonces Moshé dijo:

"Con esto sabrán que el Señor me envió para hacer todas estas cosas y que no actué por iniciativa propia. Si estos hombres mueren como mueren todos los hombres, y les sucede lo que le sucede a toda la humanidad, entonces el Señor no me ha enviado. Pero si el Señor crea algo completamente nuevo, y la tierra abre su boca y los traga a ellos y a todo lo que les pertenece, y descienden vivos al Sheol, entonces sabrán que estos hombres han provocado al Señor".

(Núm. 17:28-30)

En efecto, Moshé utiliza su poder para eliminar a la oposición. ¡Qué contraste con la generosidad de espíritu que mostró apenas

unos capítulos antes, cuando Ieoshúa acudió para decirle que Eldad y Medad estaban profetizando en el campamento, apartados de Moshé y de los setenta ancianos! Ieoshúa consideró esto una amenaza potencialmente peligrosa para el liderazgo de Moshé y dijo: “¡Moshé, mi señor, deténlos!”. La respuesta de Moshé es una de las más majestuosas de todo el Tanaj:

“¿Tienes celos por mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta, y que el Señor pusiera Su espíritu sobre todos ellos!” (Núm. 11:29)

¿Cuál era la diferencia entre Eldad y Medad, por un lado, y Koraj y sus conspiradores, por el otro? ¿Cuál es la diferencia entre que Moshé dijera: “¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta!”, y la afirmación de Koraj de que “toda la comunidad es santa, cada uno de ellos, y el Señor está en medio de ellos. ¿Por qué entonces ustedes se elevan por encima del pueblo del Señor?”¹ ¿Por qué el primer sentimiento era legítimo y el segundo no?

¿Era Moshé simplemente inconsistente? Difícilmente. Nunca hubo un líder religioso más lúcido. Aquí existe una distinción que llega al núcleo mismo de ambas narraciones. Los Sabios, en una de sus observaciones metodológicas más profundas, dijeron que “las palabras de la Torá pueden ser pobres en un lugar y ricas en otro”. Con ello querían decir que, si buscamos comprender un pasaje desconcertante, puede que debamos buscar en otra parte de la Torá la clave. Una idea similar se expresa en la última de las trece reglas de interpretación bíblica de Rabí Ishmael:

“Cuando hay dos pasajes que se contradicen entre sí, su significado sólo puede determinarse cuando se encuentra un tercer pasaje que los armoniza”.

En este caso, la respuesta se encuentra más adelante en el libro de Bamidbar, cuando Moshé pide a Dios que elija al próximo líder de los israelitas. Dios le dice que tome a Ieoshúa y lo designe como su sucesor:

Entonces el Señor dijo a Moshé: “Toma a Ieoshúa hijo de Nun, un hombre en quien hay espíritu, y pon tu mano sobre él. Haz que se presente ante Elazar el sacerdote y ante toda la comunidad, y delante de ellos encomiéndale esta misión. Dale parte de tu majestad para que toda la comunidad de Israel le obedezca.”

A Moshé se le ordena realizar dos actos además de presentar a Ieoshúa ante el sacerdote y el pueblo. Primero, debe “poner su mano” sobre Ieoshúa. Luego debe darle “parte de su majestad”. ¿Cuál era el significado de estos dos gestos? ¿En qué se diferenciaban? ¿Cuál de ellos constituía la investidura en el cargo? Los Sabios, en Midrash Rabá, añadieron un comentario que a primera vista sólo profundiza el misterio:

“Pon tu mano sobre él” – esto es como encender una luz a partir de otra. “Dale parte de tu majestad” – esto es como verter de un recipiente a otro.
(Núm. 28:18-20)

¹ El primero de los reclamos que Koraj expresa en contra de Moshé, Números 16:3

En realidad, es precisamente esta afirmación la que nos permitirá descifrar el misterio.

Existen dos formas o dimensiones de liderazgo. Una es el poder; la otra, la influencia. A menudo confundimos ambas. Después de todo, quienes tienen poder suelen tener influencia, y quienes tienen influencia poseen una cierta clase de poder. Sin embargo, en realidad son muy diferentes, incluso opuestas.

Podemos verlo mediante un sencillo experimento mental. Imagina que tienes poder absoluto y decides compartirlo con otras nueve personas. Ahora tienes una décima parte del poder que poseías al comienzo. Imagina, en cambio, que tienes una cierta medida de influencia y la compartes con otras nueve personas. ¿Cuánta te queda? No menos. De hecho, más. Al principio sólo estabas tú; ahora son diez. Tu influencia se ha expandido. El poder funciona mediante la división; la influencia mediante la multiplicación. Con el poder, cuanto más compartimos, menos tenemos. Con la influencia, cuanto más compartimos, más tenemos.

Tan profunda es esta diferencia que la Torá las asigna a dos roles de liderazgo distintos: el rey y el profeta. Los reyes tenían poder. Podían imponer impuestos, reclutar personas para servir en el ejército y decidir cuándo y contra quién librar una guerra. Podían imponer castigos extrajudiciales para preservar el orden social. Thomas Hobbes llamó célebremente a la monarquía un “Leviatán” y la definió en términos de poder. La naturaleza misma del contrato social, argumentaba, consistía en la transferencia de poder de los individuos a una autoridad central. Sin ello no podría

haber gobierno, defensa nacional ni protección contra la anarquía y el desorden.

Los profetas, por el contrario, no tenían ningún poder. No comandaban ejércitos. No imponían impuestos. Proclamaban la palabra de Dios, pero no tenían medios para hacerla cumplir. Todo lo que tenían era influencia; ¡pero qué influencia! Hasta el día de hoy, la lucha de Eliahu contra la corrupción, el llamado de Amós a la justicia social y la visión de Isaías sobre el fin de los días siguen siendo capaces de conmovernos por la fuerza misma de su inspiración. ¿Quién se deja influir hoy por las vidas de Ajav, Iehoshafat o Iehu? Cuando un rey o una reina mueren, su poder termina. Cuando un profeta muere, su influencia comienza. Volviendo a Moshé: aquí había un hombre que ocupaba dos roles de liderazgo, no uno. Por un lado, aunque la monarquía aún no existía, Moshé tenía poder y era el equivalente funcional de un rey. Sacó a los israelitas de Egipto, los dirigió en batalla, nombró líderes, jueces y ancianos, y orientó la conducta del pueblo. Tenía poder.

Pero Moshé también era profeta, el más grande y autorizado de todos. Era un hombre de visión. Escuchaba y transmitía la palabra de Dios. Su influencia es incalculable. Como escribió Jean-Jacques Rousseau en un manuscrito descubierto después de su muerte:

...es un espectáculo asombroso y verdaderamente único ver a un pueblo expatriado, que no ha tenido ni lugar ni tierra durante casi dos mil años... un pueblo disperso por el mundo, esclavizado, perseguido, despreciado por todas las naciones y que, sin embargo,

conserva sus características, sus leyes, sus costumbres y su amor patriótico por la antigua unión social, cuando todos los vínculos con ella parecen haberse roto. Los judíos nos ofrecen un espectáculo asombroso: las leyes de Numa, Licurgo y Solón han muerto; las mucho más antiguas leyes de Moshé siguen vivas. Atenas, Esparta y Roma han desaparecido y ya no tienen descendientes sobre la tierra; Sión, destruida, no ha perdido a sus hijos. (Rousseau, *Cahiers de brouillons, notes et extraits*, n.º 7843, Neuchâtel).

Ahora queda resuelto el misterio de la doble investidura de Ieoshúa por parte de Moshé. Primero, se le ordenó transmitirle su autoridad como profeta. La misma expresión utilizada por la Torá – *vesamajta et yadeja*, “pon tu mano sobre él” – se sigue usando hoy para describir la ordenación rabínica, que llamamos *semijá*, es decir, la “imposición de manos” de maestro a discípulo. En segundo lugar, se le ordenó transmitirle el poder de la realeza, que la Torá denomina “esplendor” (quizás “majestad” sería una mejor traducción). La naturaleza de este papel como jefe de Estado y comandante del ejército queda claramente expresada en el texto. Dios le dice a Moshé: “Dale parte de tu majestad para que toda la comunidad de Israel le obedezca... A su mandato, él y toda la comunidad de los hijos de Israel saldrán, y a su mandato entrarán”. Este es el lenguaje no de la influencia sino del poder.

También el significado del Midrash queda ahora claro y elegantemente preciso. La transferencia de influencia (“Pon tu mano

sobre él”) es “como encender una luz a partir de otra”. Cuando usamos una vela para encender otra, la luz de la primera no disminuye. Del mismo modo, cuando compartimos nuestra influencia con otros, no tenemos menos que antes. Por el contrario, la cantidad total de luz aumenta. El poder, en cambio, es diferente. Es como “verter de un recipiente a otro”. Cuanto más vertemos en el segundo, menos queda en el primero. El poder es un juego de suma cero. Cuanto más damos, menos tenemos.

Esta es, entonces, la solución al misterio de por qué, cuando Ieoshúa temió que Eldad y Medad (que “profetizaban dentro del campamento”) estuvieran amenazando la autoridad de Moshé, éste respondió: “¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta!” Ieoshúa había confundido influencia con poder. Eldad y Medad ni buscaban ni obtenían poder. Más bien, durante un tiempo recibieron una parte del “espíritu” profético que estaba sobre Moshé. Participaron de su influencia. Eso nunca constituye una amenaza para la autoridad profética. Al contrario, cuanto más ampliamente se comparte, más existe.

El poder, sin embargo, era precisamente lo que Koraj y sus seguidores buscaban, y en el caso del poder, la rivalidad sí constituye una amenaza para la autoridad. “Hay un solo líder para cada generación”, dijeron los Sabios, “no dos”. O, como expresaron en otro lugar: “¿Pueden dos reyes compartir una sola corona?” Existen muchas formas de gobierno – monarquía, oligarquía y democracia – pero todas tienen en común la concentración del poder en una única entidad, ya sea una persona, un grupo o una institución (como un parlamento). Sin este monopolio del uso legítimo de la fuerza coercitiva, no existe gobierno alguno. Por

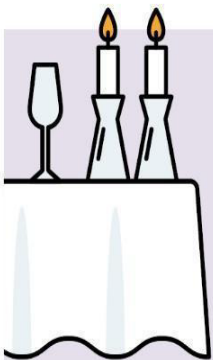
eso, en la ley judía, “un rey no puede renunciar al honor que se le debe”.

La petición de Moshé de que Koraj y sus seguidores fueran tragados por la tierra no fue producto de la ira ni del miedo. No estuvo motivada por ninguna consideración personal. Fue simplemente el reconocimiento de que, mientras que la profecía puede compartirse, la realeza no. Si existen dos o más fuentes rivales de poder dentro de un mismo ámbito, no hay liderazgo. Si Moshé no hubiera actuado decisivamente contra Koraj, habría comprometido fatalmente el cargo que le había sido encomendado.

Rara vez vemos con tanta claridad la marcada diferencia entre influencia y poder como en estos dos episodios: Eldad y Medad por un lado, y Koraj y sus compañeros rebeldes por el otro. Estos últimos representaban un conflicto que debía resolverse. O Moshé o Koraj saldrían victoriosos; ambos no podían ganar. Los primeros no representaban ningún conflicto en absoluto. El conocimiento, la inspiración y la visión son cosas que pueden compartirse sin pérdida. Quienes las comparten con otros

umentan la riqueza espiritual de una comunidad sin perder nada de la propia.

Parafraseando a Shakespeare: “La influencia que tenemos vive después de nosotros; el poder suele ser enterrado con nuestros huesos”. Gran parte del judaísmo es un extenso ensayo sobre la supremacía de los profetas sobre los reyes, del derecho sobre la fuerza, de la enseñanza por encima de la coerción, de la influencia en lugar del poder. Porque sólo durante una pequeña fracción de nuestra historia los judíos han tenido poder, pero en todo momento han tenido influencia sobre la civilización occidental. La gente sigue compitiendo por el poder. Ojalá comprendiéramos cuán limitados son sus alcances. Una cosa es obligar a las personas a comportarse de determinada manera; otra muy distinta es enseñarles a ver el mundo de manera diferente para que, por propia voluntad, actúen de una nueva forma. El uso del poder disminuye a los demás; el ejercicio de la influencia los engrandece. Esa es una de las verdades más humanizadoras del judaísmo. No todos tenemos poder, pero todos somos capaces de ser una influencia para el bien.



PREGUNTAS PARA LA MESA DE SHABAT

1. Piensa en la persona que ha tenido más influencia sobre ti. ¿Te considerarías su alumno?
2. ¿Puedes expresar en qué formas Moshé ha influido en tu propia vida?
3. ¿Cómo te gustaría influir positivamente en el mundo? ¿Necesitas ejercer poder para lograrlo?